**LA FILOSOFÍA (JURÍDICA) COMO PUENTE
ENTRE EL DERECHO Y LA CIENCIA
FRENTE A LOS PROBLEMAS
QUE NOS ENVUELVEN A TODOS
PROF. JULIO RODRÍGUEZ BERRIZBEITIA***

* Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

*La meditación metafísica nos haría ver en qué consiste,
de modo esencial, la vida de la mente.*

Rafael Tomás Caldera (2016)

La pandemia viral que ha afectado al mundo en los últimos años ha requerido soluciones legales que requieren una armonización dentro de una sociedad de riesgo como diría Ulrich Beck, entre el Derecho y la Ciencia. No cabe la menor duda que la inminencia de la respuesta determina formas de proceder donde pareciera que lo causal se nos impone a cualquier tipo de consideración valorativa. Ello nos ha llevado a reflexionar acerca de pensar en tomar decisiones jurídicas bajo la luz que proporciona la Filosofía como medio para entender los retos que la “Ciencia” jurídica debe asumir. Lo anterior se nos descubre en toda su complejidad bajo la riqueza que proporciona un análisis ya madurado por el tiempo, pero siempre digno de ser considerado como el de Peter Winch.¹ En el mismo se plantea la relación de la Ciencia social con la Filosofía. Relación que puede sernos de utilidad si consideramos al Derecho como una Ciencia social capaz de entender mucho de lo que la Ciencia natural, con su inmenso avance en el mundo de hoy, nos dice. No pretendemos agotar el tema sino verlo a la luz de un ensayo como el de Winch donde al final se trata de dar un rol dentro de la Ciencia a las Ciencias sociales. Dentro de las mismas debemos incluir para tal consideración, al Derecho. Ciertamente que el tema moral se nos

¹ Peter Winch, *The Idea of a Social Science and its Relation to Philosophy*, con una introducción de Raimond Gaita, Routledge Classics, Londres y New York, 2008.

Peter Winch (1926-1997) fue un filósofo británico conocido por su importante contribución a la Filosofía de las Ciencias sociales. La obra que comentamos (1958) constituye un ataque al positivismo en las Ciencias sociales (como el Derecho). La misma se soporta con una línea de argumentación que toma elementos de Rg Collingwood y Ludwig Wittgenstein.

presenta desde la entrada en la consideración de Winch, el mismo toca la puerta, con frecuencia, del Derecho y está presente en las estrategias jurídicas que han surgido para enfrentar una epidemia no esperada pero posiblemente anticipada (con cualquier otro nombre) en muchos laboratorios del mundo lo cual permitió una respuesta relativamente rápida ante la misma. Probablemente muy pocas veces en la historia de la humanidad hayamos podido contar, a pesar de los programas representados por la globalidad, con respuestas tan eficientes. En todo caso lo moral, como ya indicábamos, se hace presente cuando Winch cita a Lessing el cual dice que:

*“Sin embargo, puede ser cierto que las acciones morales son siempre las mismas en sí, sin embargo, puede ser diferente el tiempo y las sociedades en que ellas ocurren; pero no obstante las mismas acciones no siempre tienen el mismo nombre y es injusto dar a una acción dada un diferente nombre que el que se da en su propio tiempo y entre su propia gente”.*²

Si juzgamos la moralidad de las acciones jurídicas pareciera que la afirmación de Lessing sin ser totalmente relativista coloca al Derecho como Ciencia social frente a una limitación temporal y social (habla de su propia gente). Si quisiéramos, antes de continuar, tener algunos elementos que caracterizan, según la introducción que nos proporciona Raimond Gaita, de la obra *in comento* podemos resumirlo de la siguiente forma:

Comencemos por decir que estamos frente a un filósofo analítico que, aunque a cierta distancia de la Filosofía analítica tradicional, tuvo algún impacto en filósofos europeos como Gadamer, Habermas y Apel. La línea de su pensamiento lo lleva a cuestionar el vacío de ciertas expresiones filosóficas que a fin de cuentas tienen su origen en expresiones del lenguaje común, en este sentido son parasitarias del mismo. Cabría preguntarnos si frente a situaciones como las vividas por la pandemia reciente no hemos articulado para el Derecho expresiones que son parasitarios del lenguaje común en la formulación de las mismas a través de textos formulados con expresiones legales (al menos desde el punto de vista formal). No cabe la menor duda, si es que llegamos a tenerla, que la clarificación (elucidación) en cierta medida desde el punto de vista del filósofo pretende limpiar las confusiones lingüísticas. Desde esta perspectiva a veces fallamos en

² Peter Winch, ob. cit., sin mención de página.

entender, los juristas lo hacemos a menudo, la importancia del lenguaje a la hora de decir algo. En el caso del Covid imaginemos todo el cúmulo de expresiones, tomadas muchas de ellas de la Ciencia, articuladas para expresar los grados de evolución viral frente a los cuales nos encontramos. Lo grave puede ser que corremos el riesgo de interrumpir, ese diálogo necesario social, entre los conceptos y la vida de las personas que los usan. El tema no es exclusivo del fenómeno de salud pública que vivimos. Por ejemplo, el término falsacionismo ha sido extraído de la corriente epistemológica diseñada por Popper (1902-1994) para cubrir ámbitos de explicación social en los cuales se le relaciona más con formas de proceder (como en el caso del Derecho) contra los requerimientos del Estado de Derecho y la convivencia social que con la corriente epistemológica (por cierto, cada vez menos usada después de la obra de Tomas Kuhn) que pretende refutar una teoría mediante un contraejemplo. A fin de cuentas, siempre volvemos a las teorías de los actos del lenguaje (*speech acts*) para tratar de controlar la relación existente –importante para el Derecho en momentos como los actuales– entre lo que decimos al gobernado y lo que él entiende de ello. De alguna manera el lenguaje se constituye en un medio para expresar a los demás nuestros pensamientos, deseos y propósitos. Un instrumento permanente que nos permite ser usado cuando lo requerimos. No es accidental que mucho de la robótica actual se cuestiona acerca de la posibilidad de construir formas de comunicación que se originen en la capacidad de los robots de comunicarse con nosotros dando respuestas que daríamos (con un lenguaje común) a los problemas que se nos planteen. En todo caso, esta forma de interacción atípica pudiera ser menos provechosa que la interacción social, en la cual el intercambio de ideas a través de una conversación es más útil que la interacción a través del uso de la fuerza. En este sentido el argumento de la fuerza del Estado se ha utilizado en lo que ha parecido un diálogo de sordos entre gobernantes y gobernados. Los primeros han pretendido, en muchas ocasiones, tener la clave (no compartida) para la solución de la crisis planteada, rompiendo el diálogo social requerido para construir un piso de fundamentación que soporte la necesidad de las posiciones asumidas. De cualquier manera, no hay otra manera de explicar la conducta humana sino a través de razones.

Pareciera que ha debido quedar atrás, aunque haya quien quiera revivirlo, a través de métodos más sofisticados, un conductivismo tendiente

a modificar la conducta de las personas. En este sentido los medios de comunicación han jugado un rol importante. Con el internet las posiciones se han radicalizado entre los que ven el beneficio de, por ejemplo, las vacunas y los que especulan acerca del riesgo de las mismas. En el medio está el gobierno tratando de radicalizar posiciones, sacrificando el diálogo, para lograr decisiones que muchas veces se encaminan por una u otra idea acerca del manejo del tema. Afortunadamente, en mi opinión, por el suministro en algunos casos obligatorio, de los medicamentos (vacunas, etc.) disponibles. De alguna manera el manejo del tema toca fibras esenciales del ser de lo jurídico como la justicia. Partiendo de la efectividad de los recursos usados para contener la pandemia, de la disponibilidad de los mismos y el tiempo de aplicación como variables esenciales, no es ciertamente igual haber nacido en un país o en otro. La justicia distributiva de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino vuelve otra vez a tocarnos las puertas, frente a injusticias que ni el mismo Rawls hubiera podido predecir. Al final de los señalamientos de Raimond Gaita acerca de la obra de Winch que hemos mencionado brevemente, relacionándolos a los efectos de este trabajo con el tema que venimos desarrollando, queremos aportarles unas líneas que resumen la obra del gran maestro británico:

*“Leído desde una perspectiva liberada de los sofocantes efectos generados a lo largo de los años por el excesivo y mal uso de expresiones como «juegos del lenguaje» y «forma de vida», la importancia de seguir las reglas y su conexión con una conducta significativa en «The Idea of a Social Science» es transformada en vez de rechazada. Para tal lector este valiente y pequeño libro ... puede todavía ser colocado como un compromiso crítico con las tendencias, en este caso con una parte significativa de la Filosofía analítica que socaba la propia idea de la sensibilidad humana necesaria para entendernos nosotros mismos. La obra también se compromete críticamente con aquellos críticos de las ciencias sociales que agrupa Winch dentro de una campaña de descrédito de la idea de que el esfuerzo de entendernos humanamente –que es la vía que requiere profundidad interna y sensibilidad cercana a la literatura como a la ciencia– es un esfuerzo orientado a la objetividad, ver las cosas tal como ellas son en vez de como, por varias malas razones, tal como ellas se nos aparecen”.*³

³ Raimond Gaita, “Introduction”, *The Idea of Social Science...* ob. cit., pp. 18 y 19.

Probablemente, mucho de lo que se ha dicho durante la pandemia recoge la preocupación de Winch en lo relativo a la relación entre los estudios sociales, la Filosofía y las Ciencias naturales. En el caso del Derecho ni podemos asumir una posición anticientífica como pretender algunos filósofos ni tampoco dejarnos subyugar por la idea de que las Ciencias sociales no han tenido su Newton como indica Winch. En realidad, si deseamos valernos de la Filosofía como el medio más adecuado de conexión del Derecho con la Ciencia, lo cual es útil en momentos como este, deberíamos previamente definir, o al menos delimitar como lo hace Winch, las diferentes teorías que se han formulado con respecto a la función de la Filosofía. Una de ellas que tiene su origen en un texto de Locke, *Essay Concerning Human Understanding*,⁴ se refiere a la función de peón (*underlabourer*) de la Filosofía con respecto a la Ciencia. Esto se expresa, como bien señala Winch, indicando cómo la Filosofía no contribuye a ningún entendimiento positivo del mundo por su propia cuenta, más bien tiene o cumple un rol negativo removiendo todos los impedimentos que existen para el avance de nuestro entendimiento. En un punto de vista similar se encuentran aquellos que piensan que la Filosofía remueve la basura (*rubbish*) que nos impide poder andar adecuadamente en la vía del conocimiento. Para muchos de los sostenedores de este punto de vista dicha función se cumple eliminando las confusiones lingüísticas. El proceso anterior permite que las ciencias, que adquieren su conocimiento a través de métodos experimentales y observacionales puedan adquirir nuevo conocimiento. En la obtención de lo anterior el lenguaje como instrumento juega un papel preponderante. Winch lo expresa de forma gráfica y con un lenguaje accesible a todos al señalar que la Filosofía juega, para las tesis señaladas, un rol como el del mecánico que limpia los bloqueos del carburador. En el caso del filósofo él mismo resuelve las contradicciones que se derivan del discurso.⁵

Pudiéramos pensar en una Ciencia como en el Derecho en la cual el rol de la Filosofía (en este caso jurídica) pudiera entenderse, no como algo propio sometido a requerimientos metafísicos y epistemológicos presentes a lo largo de su historia, sino más bien como algo escondido, que al final no define el alcance del servicio que presta al Derecho y a la vez la autonomía

⁴ Peter Winch, ob. cit., p. 2.

⁵ Peter Winch, ob. cit., p. 5.

que requiere frente a él por tener precisamente esos valores que definen su naturaleza. Podríamos pensar que recurrimos a los mismos para formar todo un actuar jurídico que se base precisamente en ellos. En época de crisis como la derivada de la pandemia que nos ha azotado recientemente el pensar en la vida, la libertad, la comunidad humana, la fuerza y el bien, etc. No parece un mero ejercicio teórico, andamiaje accidental que levantamos después de haber construido una obra, sino más bien un requerimiento que nos toca la puerta todos los días frente las acciones a realizar y sobre todo a como las vamos a fundamentar frente a la sociedad. Independientemente de las teorías realizadas y de la función que se pretende dar a la Filosofía no podemos olvidar como señala Winch “que la Filosofía de la Ciencia, el arte, la política, etc., –sujetos que yo llamaría las disciplinas filosóficas periféricas– pierden su carácter filosófico si no se relacionan con la epistemología y la metafísica”.⁶

A lo anterior podemos añadir al Derecho.

Desde otro punto de vista podemos pensar en la relación entre Filosofía (incluyendo a la Filosofía periférica como el Derecho) y Ciencia. Todo ello en función de las exigencias que el mundo actual plantea frente a una Ciencia natural capaz de producir respuestas rápidas sin mirar mucho atrás y a los lados. Volver, como señala Winch, a posiciones que parecen ya superadas como pensar que la Filosofía puede competir con la Ciencia a través de un razonamiento a priori no luce una posición correcta (Winch piensa que es ridículo). No hay que ir mucho más allá para entender, según Winch, que los nuevos descubrimientos acerca de las cosas reales o hechos sólo pueden ser establecidos a través de un método experimental. Lo anterior no quiere decir que la Filosofía renuncie a su “ansia” (la palabra es nuestra) por investigar para entender la naturaleza de la realidad.⁷ Todo el problema, importante no sólo para la Filosofía general sino también para las filosofías periféricas como la jurídica, radica en entender la fase “investigación de la naturaleza de la realidad”. Desde la perspectiva del científico se trata de determinar las causas y efectos de las cosas reales y de sus procesos mientras que la visión del filósofo está más bien determinada por conocer la realidad en sí misma y de una forma general. No es casual que a lo largo

⁶ Peter Winch, ob. cit., p. 6.

⁷ Peter Winch, ob. cit., pp. 7 y 8.

de la historia de la Filosofía se haya dedicado tanto tiempo a tratar de responder a la pregunta: ¿Podemos conocer la realidad? Ese diálogo entre lo real y el sujeto cognoscente ha ocupado una buena parte de la reflexión filosófica hasta el punto de que filósofos como G. E. Moore, citados por Winch, no tienen ningún tipo de reparo en señalar que “aquí tengo una mano y aquí la otra luego al menos dos objetos externos existen”.⁸ A fin de cuentas, como nos aclara el propio Winch, el problema en Filosofía, lo cual parece evidente, no es discutir acerca de probar o no la existencia de un mundo externo, en el caso al cual hemos venido refiriéndonos nadie dudaría que hay una enfermedad independiente de su nombre que tiene la capacidad de dar por terminada la vida humana, sino más bien aclarar el concepto de externalidad.⁹

Lo precedentemente señalado nos pone frente a un terreno que no es ajeno al filósofo del Derecho: la relación entre la Filosofía y la Ciencia. No obstante, el punto que acabamos de levantar, gracias a la inspiración de Winch, nos plantea dos temas a considerar. En primer lugar, reconocer que muchos temas filosóficos se relacionan con el uso correcto de ciertas expresiones lingüísticas de tal forma, por ejemplo, que aclarar un concepto es contribuir a determinar su uso correcto para evitar confusiones. Pero la función del filósofo va más allá, lo cual requiere entender los límites de lo anteriormente señalado ya que la discusión anterior sólo es relevante desde el punto de vista de que es designada para iluminar la cuestión relativa de hasta dónde podemos llegar para entender la inteligibilidad de la realidad, y cuanto aporta ese entendimiento a la vida del hombre. Sin perder de vista, el señalamiento anterior no podemos dejar de señalar, influidos por la obra de Wittgenstein, el rol del lenguaje. En tal sentido Winch menciona a Weldon para quien “los problemas de la filosofía política y social, sin embargo, surgen de las excentricidades del lenguaje a través del cual tratamos de describir las instituciones políticas y sociales, en lugar de cualquier asunto misterioso en ellas mismas”.¹⁰ Quizás sea interesante ya que hablamos de lenguaje poner sobre la mesa la forma en que los juristas aportamos nuestra forma propia de comunicación, que al final es un reflejo del método adoptado para aproximarnos a la realidad (siguiendo las exigencias de la Filosofía en

⁸ Peter Winch, ob. cit., p. 9.

⁹ Peter Winch, ob. cit., p. 10.

¹⁰ Peter Winch, ob. cit., p. 12.

general), frente a la forma adoptada por otras ciencias como las naturales (esenciales en la comprensión del mundo en una sociedad expuesta a riesgo tal como lo vivido recientemente). Lo anterior, en el caso del Derecho, requiere de una justificación que no viene de él sino le es aportada por otra ciencia. El lograr la justificación de la misma con los métodos tradicionales y las consideraciones morales que deben rodear a nuestra actividad puede lucir arduo frente a lo que se puede considerar como un “estado de hecho” en el cual tales consideraciones constituyen un obstáculo para cumplir con los objetivos, por ejemplo de salud, de tales procesos. Al final, como señala Winch, el mundo es para nosotros lo que se nos presenta a través de los conceptos que elaboramos para entenderlo. Eso no quiere decir que nuestros conceptos no puedan cambiar, pero cuando lo hacen, eso significa que nuestro concepto del mundo ha cambiado también.¹¹ Pero en todo el tema conceptual tenemos un escollo en el camino entre las posiciones de algunos científicos como Weldon, y los filósofos. Para los primeros, como señala Winch, cualquier declaración acerca de la realidad debe ser empírica, de lo contrario es infundada. Para los filósofos, donde se corre el riesgo a veces de sobreestimar lo a priori, lo contrario (subestimarlo) como pretenden los científicos, nos llevaría a una filosofía “lisiada”.¹² De alguna manera, el tema de la experiencia se nos formula con un cierto halo de duda a partir de textos como el de Hume citado por Winch, en el cual señala: “En vano usted pretende haber aprendido acerca de la naturaleza de los cuerpos por la experiencia pasada”.¹³ Winch es conclusivo al resaltar que, a pesar de las discusiones con respecto al tema, la gran mayoría de los asuntos teóricos levantados por la Filosofía de las ciencias sociales pertenecen a la Filosofía más que a la Ciencia, por lo tanto, en la consideración de los mismos se utilizó un análisis conceptual a priori más que una investigación empírica.

Volviendo al rol esencial de la epistemología dentro de la Filosofía, incluyendo a las filosofías periféricas, como la de las ciencias y la jurídica, Winch señala que la fuerza que mueve a la Filosofía de la Ciencia proviene de la propia Filosofía más que de dentro de la Ciencia. ¿No podrá ser lo mismo con la jurídica? En tal caso se nos plantea toda una revisión de la

¹¹ Peter Winch, ob. cit., pp. 14 y 15.

¹² Peter Winch, ob. cit., p. 15.

¹³ Peter Winch, ob. cit., p. 15.

Filosofía para determinar a lo largo de la historia, cómo su epistemología y metafísica, han contribuido a determinar la forma de vida del Derecho como ciencia social. Pretender, incluso en la Filosofía jurídica, que vamos a tener unos observadores imparciales de la realidad sin ninguna conexión con su mundo interior es un absurdo. Más cuando tratamos de definir en las ciencias sociales la naturaleza de nuestra relación con la sociedad. En tal sentido es ejemplificativo el ejemplo de Winch con respecto al monje para quien existen ciertas características de sus relaciones sociales con sus compañeros monjes y con las personas fuera del monasterio las cuales no podemos entender plenamente sin tomar en cuenta las ideas religiosas alrededor de las cuales se mueve su vida.¹⁴

La clave del planteamiento de Winch para avanzar a lo largo de su corta y rica obra radica en poner las cosas en su sitio. En tal sentido, trata de aportarnos una detallada descripción de la forma en la cual la discusión epistemológica de la manera en que el hombre entiende a la realidad es capaz de proporcionarnos una luz acerca de la naturaleza de la sociedad humana y de las relaciones entre los hombres. A veces no es fácil escondernos en la cueva de Platón ni en el velo de la ignorancia de Rawls, para poder aproximarnos a este entendimiento complejo de las relaciones sociales de los hombres y sus efectos sobre nuestra vida. Pero, probablemente donde Winch nos aporta una reflexión original es en su análisis de Wittgenstein, el cual refuerza para él, su intento de ubicar la epistemología (esencial para la Filosofía) en el contexto de la discusión del hombre, entendiendo la realidad a través de la luz que proporciona la naturaleza de la sociedad humana y las relaciones sociales entre los hombres. Lo anterior es capital para tener una comprensión completa acerca de cómo los hombres constituimos las instituciones o al menos como las llevamos adelante. El Derecho no es una excepción a ello. A fines prácticos mucho de ese esfuerzo Wittgensteiniano se relaciona con el concepto de seguir una regla presente en las *Investigaciones filosóficas*. Dentro de dicho entorno de análisis, tal como sugiere Winch, la cuestión acerca del sentido (*meaning*) y la relación entre pensamiento y realidad es “particularmente llamativa”.¹⁵ A fin de cuentas, no hay que ir muy lejos para comprender que no hay manera de

¹⁴ Peter Winch, ob. cit., p. 22.

¹⁵ Peter Winch, ob. cit., p. 24.

entendernos entre nosotros, si no hubiera un uso común de las palabras con un significado igual. En tal sentido, Wittgenstein rechazaba los lenguajes privados, es decir aquellos que no seguían la regla. En el caso del Derecho es comprensiva la necesidad general, de que nos podamos entender todos en el sentido de usar un vocabulario que pueda ser comprendido por los destinatarios de la regulación, más cuando se trata de problemas derivados del mundo de las ciencias naturales.

La explicación fundamental para Winch se relaciona con el “error,” definiendo al mismo, como una contravención con respecto a lo que es establecido como correcto. Lo anterior nos permite tener un elemento de valoración del uso de las palabras frente a los demás. Es decir, cuando no me entienden lo que quiero decir, es porque frente a los demás estoy utilizando la palabra de forma incorrecta, ello no haría sentido en el caso de un individuo que viva aislado de los demás (era el mismo caso de los sentimientos morales para Smith y Hume). En tal sentido señala Winch, que es el contacto con otros individuos lo único que hace posible el chequeo externo de una acción que es inseparable de un estándar establecido.¹⁶

De alguna manera Winch ha puesto de relieve el tema filosófico de “seguir una regla”, el cual no pretende como en el caso de Hart, ir más allá de eso, simplemente manifestar que haciendo eso (siguiendo la regla) no estamos en libertad de explicar qué está envuelto en tal concepto, sino que lo damos por supuesto. No es accidental que en *El concepto de Derecho* en las notas al capítulo VII Hart señala que: “En las *Investigaciones filosóficas* ... Wittgenstein hace muchas observaciones importantes sobre las nociones de enseñar y seguir reglas” y nos remite a la obra de Winch que estamos comentando”.¹⁷

¹⁶ Peter Winch, ob. cit., p. 30.

¹⁷ H.L.A. Hart, *El concepto de Derecho*, traducción de Genaro Carrió, Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 2004, p. 315.

El tema de la relación de Hart con la obra de Wittgenstein es complejo. Nicole Lacey lo analiza, con algún detenimiento en su obra. Es más, Hart señaló en una conversación con Stanley Paulson, que Kelsen le había dicho: “Yo puedo entender su interés y el de otros en J.L. Austin. Yo también estoy interesado en su trabajo. Pero lo que no puedo entender es su interés por ese charlatán de Wittgenstein”. Ver Nicole Lacey, *A Life of H.L.A. Hart. The Nightmare and the Noble Dream*, Oxford University Press, Oxford, 2004, pp. 218, 219 y 251.

Por su parte, Maribel Narváez Mora señala: “En los estudios sobre el iuspositivismo hartiano la forma de justificar el interés por las ideas wittgensteinianas consiste en presentarlas como parte del contexto filosófico en el que desarrolló su obra Herbert Hart. Tal influencia a su

Si algo merece resaltar la obra de Winch, es tratar de corregir muchos de los malentendidos que ha originado la interpretación de la obra de Wittgenstein. Algunos de ellos derivados por lo escaso de su obra y por las contradicciones que algunos sacan a relucir entre su obra publicada y la editada después de su fallecimiento. A tales efectos, en el número 9 de la primera parte de su obra Winch señala:

*Ayer y Strawson han malentendido la insistencia de Wittgenstein de que es posible por el juicio de una persona individual ser chequeado con un criterio independiente, criterio que es establecido independientemente de la voluntad individual; es sólo en circunstancias especiales que actualmente se requiere que ese chequeo sea hecho. Por el solo hecho de que pueda ser hecho, si es necesario, se hace una diferencia con lo que pueda ser dicho acerca de esos casos donde no se necesita que sea hecho. El simple uso del lenguaje no basta; él solo es inteligible dentro del contexto general en el que es usado; y parte importante de ese contexto es el procedimiento para corregir errores cuando ellos ocurren y chequear cuando se sospecha de haberse producido los mismos.*¹⁸

Para Winch la relación entre epistemología (fundamental para la Filosofía) y las ramas periféricas de la Filosofía (como por ejemplo la jurídica) es que para la primera se refiere a las condiciones generales bajo las cuales es posible hablar de entender mientras que para las segundas se relacionan con una forma particular que el entendimiento asume en contextos particulares.¹⁹

Según Winch se podría parafrasear lo señalado por Wittgenstein así: Como quiera que la Filosofía de la ciencia, del arte, de la historia, etc., tiene la tarea de dilucidar la naturaleza particular de esas formas de vida llamadas “ciencia”, “arte”, etc., la epistemología trata de mostrar lo que se envuelve en la noción de vida como tal.²⁰ Es manifiesto el interés de

vez, se encuentra en parte mediada por los trabajos de J.L. Austin, Friedrich Waismann y Peter Winch.

Algunas de las conexiones que se realizan entre la obra de Hart y la de Wittgenstein por esta primera vía, están relacionadas con destacar el papel del lenguaje en acción”. Ver Maribel Narváez Mora, *Wittgenstein y la teoría del Derecho. Una senda para el convencionalismo jurídico*. Marcial Pons, Madrid, 2004, p. 25.

¹⁸ Peter Winch, ob. cit., p. 37.

¹⁹ Peter Winch, ob. cit., p. 39.

²⁰ Peter Winch, ob. cit., p. 39.

Wittgenstein, a través de su análisis del concepto de seguir una regla y de su toma en cuenta de la clase de acuerdo interpersonal que esto implica, por contribuir a esa elucidación epistemológica. Una y otra vez Winch remarca la impresión dada de que primero tenemos un lenguaje con palabras que tienen un significado y que producen declaraciones capaces de ser verdaderas o falsas, y luego ese lenguaje dado permite entrar dentro de las relaciones humanas y ser modificado por esas particulares relaciones en las cuales entra. Para Winch no hay discusión de lo mucho que depende de la existencia de los conceptos de la vida del grupo (*group-life*).

Las mismas generalizaciones que necesitamos para entendernos tienen una fuerte dependencia de los conceptos. Para el autor *in comento* la gente no hace primero generalizaciones para incorporarlas en conceptos, es sólo por la posesión de conceptos que es posible hacer generalizaciones.²¹ No podemos dejar de mencionar que uno de los aspectos abordados por Winch se refiere a la “conducta significativa”. Lamentablemente tal tema merece un trabajo aparte, algo de ello fue estudiado por nosotros en *Los llamados actos intencionales en la consideración del filósofo de hoy*.²² En el trabajo nuestro que acabamos de mencionar citábamos a Donald Davidson cuando señalaba que “para cada acción intencional hay una razón primaria, y consecuentemente, una inteligibilidad”.²³

En el análisis inicial del tema que venimos señalando Winch recurre a Max Weber para quien nuestra preocupación por la conducta humana se presenta siempre y cuando el agente o los agentes la asocien con un sentido subjetivo. De tal forma que dicho sentido se relaciona con nociones como motivo y razón. Motivo expresa una configuración de circunstancias que para el agente o el observador aparecen como razonables. En pocas palabras podemos decir que tenemos razones para actuar. Ciertamente que no todas son inteligibles, pero ese es otro tema. El subjetivismo planteado por Weber ha sido una fuente importante de malentendidos a la hora de ser incorporado a las explicaciones sociológicas.

²¹ Peter Winch, ob. cit., p. 42.

²² Julio Rodríguez Berrizbeitia, *Los llamados “actos intencionales” en la consideración del filósofo de hoy*, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, y Tecni Ciencia Libros, Serie Estudios N° 112, Caracas, 2017.

²³ Julio Rodríguez Berrizbeitia, ob. cit., p. 227.

Morris Ginsberg citado por Winch asume que Weber dice que el entendimiento de los sociólogos de la conducta de otras personas es una simple analogía con sus propias experiencias introspectivas. Ciertamente que estamos pisando un terreno delicado que pudiera aproximarnos a posiciones freudianas. Pero como bien dice Winch:

La insistencia de Weber en la importancia del punto de vista subjetivo puede ser interpretado de una manera que no está abierta a las objeciones de Ginsberg, es decir: él puede ser tomado como que el significado mismo de explicaciones de tipo freudiano, si ellas pueden ser aceptadas, deben ser en términos de conceptos que sean familiares tanto para el agente, así como para el observador.²⁴

No podemos pasar por alto lo que en la obra de Winch se nos hace notorio una y otra vez: que el cambio epistemológico por él propuesto se refiere a una mejor comprensión del comportamiento humano. Lo anterior debía producir una fuerte reacción de los sociólogos que consideraron a sus presupuestos metodológicos como una versión subjetivista de cómo deben ser las ciencias sociales.²⁵ Ciertamente que nos encontramos –incluso el Derecho como ciencia social– frente a un escollo que debe ser suficientemente explicado para poder hablar de Ciencia, al menos como las naturales si la comparación es correcta. La importancia de la teoría weberiana cobra un alto interés por su sentido predictivo de nuestras acciones futuras. Como resalta Winch la acción con sentido es simbólica: ella va junto con otras acciones en el sentido que ella compromete al agente a actuar de una manera en vez de otra en el futuro. De tal forma que la noción de estar comprometido es totalmente apropiada cuando estamos frente a acciones que tienen una significación social inmediata, como los intercambios o las promesas hechas. Ello también se aplica a las conductas de naturaleza privada que tienen una significación.²⁶

El tema digno de poner de relieve en los comentarios de Winch se refiere a que yo sólo estoy comprometido en el futuro por lo que yo hice ahora actuando de conformidad con una regla. Ello sólo es posible cuando el acto realizado tiene relación con el contexto social,

²⁴ Peter Winch, ob. cit., p. 45.

²⁵ Maribel Narváez Mora, ob. cit., p. 217.

²⁶ Peter Winch, ob. cit., p. 47.

esto puede incluso ser cierto en los actos privados si ellos tienen sentido (significación).²⁷

El mérito de Winch, lo que constituye precisamente su mérito para Hart, es la importancia de las reglas como determinantes de la conducta humana. En la formulación de las mismas aparece toda la teoría wittgensteiniana combinada con la de los “actos del lenguaje” que tiene antecedentes en la obra de Reinach. En todo este análisis pareciera haber una crítica importante al “emocionalismo” formulado por Hume para quien “La razón es y debe ser la esclava de las pasiones, y nunca puede pretender otra cosa que servir y obedecer a ella”. En esa manera de ver las cosas el fin de la conducta humana viene establecido por la constitución natural de las emociones humanas. Esos fines vienen dados y la actividad de la razón se limita a determinar los medios adecuados para acabarlos.²⁸ Para Winch principios, preceptos, definiciones y formulaciones, todos ellos derivan su sentido del contexto humano de la actividad social en la cual ellos se aplican. Comentando la obra del filósofo conservador inglés Oakeshott señala que el mismo va más allá de lo precedentemente señalado. Para él la mayoría de la conducta humana puede ser adecuadamente descrita recurriendo a la noción de hábito o costumbre y de ninguna manera recurriendo a la noción de regla y a la reflexión que es esencial a la misma. Para Winch esta afirmación de Oakeshott es un error. De él habla en el desarrollo de su texto. Pero lo significativo, como vamos a ver, es la importancia de la conclusión de Oakeshott para el Derecho y la moral. En efecto, él distingue entre dos formas de moralidad: una viene del hábito y la otra de la aplicación reflexiva del criterio moral. Mucha de esta discusión la encontramos en el análisis de Smith en su *Teoría de los sentimientos morales*, pero para nosotros la separación no luce del todo realista.

En todo caso para el autor citado por Winch la línea de separación entre la conducta en este caso moral, que es habitual y aquella que es gobernada por reglas depende o no de que la regla sea conscientemente aplicada.

²⁷ Peter Winch, ob. cit., p. 47.

El tema de la promesa es desarrollado con gran lujo de detalles por autores como Reinach el cual compila con criterio crítico las opiniones de Hume, Lipps y Schuppe. Ver Julio Rodríguez Berzizbeitia, *Adolf Reinach o un esfuerzo por entender al Derecho de los filósofos*, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Estudios, N° 116, Caracas 2019, pp. 48 y ss.

²⁸ Peter Winch, ob. cit., p. 51.

Para Winch aprender cómo hacer algo no es justamente copiar lo que los demás hacen; aunque puede comenzar de ese modo, sino más bien tener la habilidad de hacer cosas que no consiste en simplemente copiar. Tomando el ejemplo del maestro de Wittgenstein, Winch adelanta una conclusión valiosa al señalar que el tema es que el alumno puede reaccionar al ejemplo del maestro de una manera o de otra. En tal sentido debe adquirir no solo el mero hábito de seguir el ejemplo del maestro proporcionado en clase (Wittgenstein se refería a números naturales en su ejemplo) sino también la comprensión de que hay vías para seguir ese ejemplo que son permitidas y otras no. Eso quiere decir que estamos frente a un tema de adquirir habilidades para aplicar un criterio. Lo señalado puede expresarse en la necesidad de aprender no sólo a hacer cosas de la misma manera que el maestro sino también que puede considerarse que cuenta como la misma manera.²⁹

Volviendo al caso de la moralidad y a la distinción que proporciona Oakeshott de los dos tipos de la misma, el autor trae a nuestra consideración el tema relativo a la analogía legal. Para el mismo, la distinción ya señalada es de muchas maneras similar a la que existe entre la ley (*statute law*) y el derecho de los precedentes (*case law*); en tal sentido toma la opinión de Roscoe Pound para quien el “*statute law*” es la aplicación mecánica de las reglas mientras que el “*case law*” envuelve el uso de intuiciones. Lo anterior, para Winch, puede ser útil a la hora de hablar, pero no nos puede dejar de ver que el hecho de recurrir a la interpretación de los precedentes, así como el de la aplicación de los estatutos supone seguir reglas de la manera ya señalada.³⁰

Es de hacer notar que en el caso que nos ocupa hablamos de reglas jurídicas y no sociales. El campo de la vida es más amplio por cuanto el Derecho es sólo una parte de nuestra actividad social que se materializa en instituciones que deben contribuir a soportar la convivencia social. Probablemente en el tema del Covid hayamos encontrado esas contradicciones que se presentan entre lo jurídico, lo social y la dinámica requerida por la implementación de acciones derivadas de la Ciencia y la tecnología. En todo caso en el hombre donde no hay, como en los animales, una conducta condicionada sino una respuesta en función de lo aprendido, el proceso de

²⁹ Peter Winch, ob. cit., pp. 54, 55 y 56.

³⁰ Peter Winch, ob. cit., pp. 57 y 58.

cambio de las reglas pasa por un entendimiento de las mismas altamente relacionado con nuestra forma social de vida. Cuando hablamos de una conducta gobernada por reglas debemos señalar esa particular característica de la conducta humana, señalada por Oakeshott, de que ninguna manera tradicional de conducta, ninguna habilidad, permanecen fijas, la historia es un continuo cambio.³¹

Winch, comentando la opinión de Oakeshott, piensa que el tema entre nosotros no es meramente verbal. El autor que comenta mantiene que el tipo de cambio y de adaptabilidad que él señala ocurre independientemente de cualquier principio reflexivo. Pero para él, lo cual indica terminantemente la posibilidad de reflexión es esencial para ese tipo de adaptabilidad. Sin ese recurso nos encontramos frente a una conducta que no es significativa, sino que puede ser, o bien la respuesta a un estímulo, o la manifestación de un hábito que es realmente ciego.³² Al final, la historia humana no es un recuento de hábitos cambiantes sino más bien la historia de cómo los hombres han tratado de llevar adelante eso que ellos consideran importante en las conductas que asumen de acuerdo a las nuevas situaciones que deben enfrentar. El punto crítico levantado por Winch con respecto a la tesis de Oakeshott, es que su actitud frente a la reflexión se nos muestra como un tema de hecho, ignorando lo que él había mencionado antes en la discusión, cuando señalaba que la vida moral es “una conducta frente a la cual hay alternativas”. Ello exige que el agente sea capaz de defender lo que él hizo frente a la alegación de que él hubiera podido hacer algo diferente. Al menos debe ser capaz de entender qué ha podido hacer para actuar diferente. Incluso representarse cómo hubiera podido ser su acto si hubiera sido diferente. Ciertamente que no estamos hablando de una conducta moral determinada, sino absolutamente libre a pesar del rol que las reglas juegan en la manifestación de las mismas. La conducta que es producto del entendimiento, y sólo ella, es una conducta donde existe alternativa.³³

En el caso del Derecho, sometido al recurso a la sanción, nos preguntamos a veces de forma cerrada, si verdaderamente hay alternativas. La más simple respuesta puede venir dada por la necesidad de cumplir la regla. Las más complicadas pueden llevarnos desde toda una argumentación relativa

³¹ Peter Winch, ob. cit., p. 59.

³² Peter Winch, ob. cit., p. 59.

³³ Peter Winch, ob. cit., p. 61.

a por qué debemos cumplirlas, lo cual se relaciona con la fundamentación del Derecho, hasta la simple rebeldía que puede presentar argumentos de origen diferente. En todo caso, para la Filosofía del Derecho, especialmente en situaciones de riesgo como las que vivimos en el mundo de hoy, la sustitución del uso de la coacción se exige con argumentos que no sólo provienen del campo del jusnaturalismo como es el caso de Hart.

Una de las consideraciones centrales expresadas por Winch se refiere a la naturaleza de las actividades humanas en la sociedad. Ello constituye un elemento básico para cualquier análisis de las ciencias sociales incluyendo, por supuesto, al Derecho. Mucha de la argumentación de Winch se refiere al análisis de John Stuart Mill, ya sea el mismo a favor, o en contra de su punto de vista, el mismo subyace en muchos de los planteamientos que se han realizado por parte de los científicos sociales contemporáneos. Tal como nos señala Winch para Mill, igual que para muchos de sus contemporáneos, consideran el estado de las ciencias morales como “una mancha en la cara de la Ciencia”. La única manera de corregir lo señalado no puede ser otra que generalizar los métodos usados en esta materia de tal forma que los resultados obtenidos reciban, finalmente, el asentimiento unánime de todos los que han presenciado la prueba. En tal sentido para Mill la Filosofía de los estudios sociales es justamente una rama de la Filosofía de la Ciencia. Los métodos de la investigación aplicable a la moral y a la Ciencia social deben ser descritos, tal como sucede en la Ciencia en general deben ser enumerados y caracterizados.³⁴ Para Mill no existe una lógica de la Ciencia moral tal como puede inferirse del libro VI de *The System of Logic*. Para él la lógica es la misma que la de cualquier otra Ciencia y lo que debemos hacer es dilucidar ciertas dificultades derivadas de su aplicación a un sujeto particular de la materia a estudiar en la Ciencia moral.³⁵ Lo anterior nos abre la puerta de un tema viejo para el Derecho como es el de la idea de la causalidad ya presente en el pensamiento de Hume.

Pero antes de ir con Hume debemos referirnos a la concepción de Mill acerca de la investigación científica ya que la misma se soporta en la idea de la causación de Hume. Para Mill la investigación científica consiste en establecer secuencias causales, como consecuencia de ello podemos

³⁴ Peter Winch, ob. cit., p. 63.

³⁵ Peter Winch, ob. cit., p. 63.

concebir una investigación científica en la cual sean posibles las generalizaciones sobre cualquier tema. Pero la siguiente afirmación de Mills es capital para entender el tema:

*Any facts are fitted, in themselves, to be a subject of science, which follow one another according to a constant laws; although these laws may not have been discovered, nor even be discoverable by our existing resources. That is, there may be science wherever these are uniformities; and there may be uniformities even where we have not yet discovered them and are not in position to discover them and formulate them in generalizations.*³⁶

El tema de la generalización en Mill se produce de manera aproximada en las investigaciones sociales. La exactitud sólo se producirá cuando un grupo individual humano, seleccionado indiscriminadamente, pueda ser reflejo del carácter y la conducta colectiva de las masas.³⁷ Pero cómo se logra llegar a determinar que estemos hablando de leyes que gobiernan la conducta humana a lo largo de todo el mundo a pesar de los vínculos existentes de un lugar a otro. Las divergencias individuales deben ser explicadas por la operación de las leyes en situaciones individuales altamente diversificadas.

Para Mill las generalizaciones estadísticas en sentido amplio no son definitivamente suficientes: ellas deben conectarse deductivamente con las leyes de la naturaleza de las cuales resultan. Las últimas leyes de la naturaleza, para el autor *in comento* son las leyes de la mente (*laws of mind*) ellas difieren de las “leyes empíricas” no en el tipo, pero sí en mayor grado de generalidad y exactitud. Como toda ley científica son declaraciones de uniformidad, llamadas “uniformidades de sucesión entre los estados mentales”.³⁸ Lo anteriormente señalado por Mill ha sido criticado por autores como Karl Popper, especialmente lo que Mill llama “sicologismo”: “la

³⁶ Peter Winch, ob. cit., p. 64.

Sobre la causa en Hume ver: Julio Rodríguez Berrizbeitia, *Los títulos abstractos. Como un ejemplo de la aplicación del procedimiento de simplificación analítica del presupuesto de hecho*, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Estudios, N° 109, Caracas, 2014, pp. 33 y ss.

³⁷ Peter Winch, ob. cit., p. 65.

³⁸ Peter Winch, ob. cit., p. 65.

doctrina de que el desarrollo de una situación social diferente a otra, puede en definitiva ser explicada en términos de psicología individual”.³⁹

Para Winch la concepción de Mill de los estudios sociales está abierta a muchas objeciones. Para él (Mill) no hay diferencias lógicas fundamentales entre los principios de acuerdo con los cuales explicamos los cambios naturales y aquellos de acuerdo con los cuales explicamos los cambios sociales. La consecuencia de ello podría traducirse en que, entre otras cosas, los temas metodológicos relativos a las ciencias morales deben ser vistos desde el punto de vista empírico. Con lo anterior, aunque las ciencias sociales se aproximan a las naturales, la Filosofía queda fuera del juego. Pero respondiendo a lo anterior Winch afirma categóricamente que el tema no es para nada empírico él es conceptual. No es cuestión de lo que la investigación empírica nos puede decir que es el caso, sino más bien lo que el análisis filosófico revela acerca de que hace sentido decir. Winch pretende mostrar que la noción de sociedad humana envuelve un esquema de conceptos que son lógicamente incompatibles con el tipo de explicación ofrecida en las ciencias naturales.⁴⁰

Winch con extraordinaria lucidez resume el esfuerzo de Mill con respecto a la legitimidad científica de describir la conducta humana en términos que son corrientes, probablemente eso es uno de sus atractivos, en el discurso diario. De alguna manera su análisis, tal como señala Winch, se relaciona, como veremos más adelante, con el estudio de las causas y los motivos en la psicología social. En todo caso debe ponerse de relieve que, para algunos científicos sociales, incluyendo a los juristas, vista la diferencia conceptual que existe entre nuestras descripciones y explicaciones del proceso natural y social respectivamente, no necesitan, al menos los científicos, adherirse a un marco conceptual que no sea científico. Sin embargo, están en libertad de recurrir a estos últimos conceptos si son útiles para la investigación que están realizando. Lo anterior deja fuera al tema de la conducta humana de Mill. Lo que también incide en cualquier tipo de meditación metafísica del asunto que nos ocupa. En este tema es útil, lo señalado por Rafael Tomás Caldera:

La meditación metafísica nos haría ver en qué consiste, de modo esencial, la vida de la mente. Esto es, exhibiría el fundamento de lo que

³⁹ Peter Winch, ob. cit., p. 67.

⁴⁰ Peter Winch, ob. cit., p. 68.

*solemos llamar racionalidad de los humanos, manifiesta ante todo en su posesión de una lengua y en el libre albedrío, y puesta en crisis por las interpretaciones reduccionistas que han oscurecido la conciencia del sentido del ser. Al mismo tiempo, nos permitiría operar en el espíritu, por el conocimiento y el amor, esa reducción al fundamento del universo que es el ascenso al principio creador la unión con él.*⁴¹

Pero volviendo a Mill, tal como señala Winch, su trabajo no ha sido olvidado, regresa con algún vigor a relucir en las obras de sicología social (Newcomb) cuando se discute el tema de los motivos y de las causas. Newcomb en su libro de sicología social está de acuerdo con Mill en que las acciones del agente responden a motivos lo cual equivale a una explicación causal. Pero está en desacuerdo con Mill al considerar a los motivos como estados fisiológicos y no como estados psicológicos. El motivo es el estado del organismo en que la energía del cuerpo es movilizada de forma selectiva directamente hacia una parte del entorno. Newcomb coincidiendo con una tradición que viene de Comte señala que “nada parecido a un motivo ha sido alguna vez visto por un sicólogo”.⁴² Pero, la explicación de Newcomb pareciera generar algunas dudas con respecto a un punto de vista tan categórico. El siguiente comentario del sicólogo social norteamericano, citado por Winch, ilustra lo comentado:

*... evidence suggests that motivation involves a mobilization of energy earmarked, as it were, for achieving a specific goal. The experimental data do not provide final proof for such a theory, but they are consistent with it and are difficult to explain in any other way.*⁴³

Ante lo anterior Winch menciona que esa evidencia a la cual se refiere Newcomb sólo sugiere una conclusión para quien está predispuesto a creer en ella; de tal forma que la necesidad por cualquier explicación especial no es de hecho obvia.⁴⁴ Gilbert Ryle también citado por Winch trata de superar el tema al señalar, no con la contundencia clarificadora que se requiere, que hablar de los motivos de una persona no es hablar de ningún tipo de

⁴¹ Peter Winch, ob. cit., p. 70. Rafael Tomás Caldera, *Misterio de lo real. Vocación al amor*, Universidad Monteávila, Caracas, 2016, p. 17.

⁴² Peter Winch, ob. cit., p. 71.

⁴³ Peter Winch, ob. cit., p. 73.

⁴⁴ Peter Winch, ob. cit., p. 73.

evento, ya sea mental o físico, sino más bien de su disposición general de la manera en que lo hace.⁴⁵

Para Winch la necesidad de explicar el tema con mayor profundidad lo lleva a afirmar que “razón” y “motivo” no son sinónimos. En tal sentido es absurdo describir muchas de las imputaciones de motivos como justificaciones ya que imputar un motivo es frecuentemente condenar algo más que justificarlo. Para él, por ejemplo, que N asesine a su esposa por celos no es decir que él actuó razonablemente. Pero sí es decir que su acto fue inteligible en términos de los modos de conducta que son familiares en nuestra sociedad, y que eso está gobernado por consideraciones apropiadas para ese contexto. El tema anterior es significativo para el jurista que debe entender cómo actuar con el resto de las instituciones sociales para cambiar los modos de conducta de esa sociedad lo cual no se puede hacer sólo con la fuerza que soporta la actividad del legislador. En todo el tema de la pandemia que recientemente nos ha azotado, hay un problema parecido. Hemos querido que el Derecho cambie las consideraciones apropiadas para los contextos en los cuales actúa, determinado en muchos casos por la contundencia de la argumentación científica, sin haber entendido plenamente aquellos mensajes del contexto que pueden afectar la efectividad de nuestras prácticas. A fin de cuentas, se trata de un problema de inteligibilidad frente a lo desconocido o lo que se pretende conocer con base a modelos sociales de comportamiento que han venido cambiando en el tiempo. La clave de entender los motivos como elemento con valor predictivo, entre otros, puede resumirse en el siguiente punto de vista del autor que venimos comentando: “Aprender que es un motivo pertenece a los estándares que gobiernan la vida en sociedad en la cual uno vive y eso, una vez más, pertenece al proceso de aprender a vivir como un ser social”.⁴⁶

Winch tiene el mérito de abrirnos la puerta a una cuestión central ya presente en Mill que es la investigación de las regularidades ¿cómo podemos explicar y predecir algo si no hay constantes que determinan la forma de actuar de las personas y de las instituciones? Para Winch cualquier seguidor de Mill puede estar de acuerdo en que las explicaciones de la conducta humana pueden relacionarse no con generalizaciones causadas

⁴⁵ Peter Winch, ob. cit., p. 75.

⁴⁶ Peter Winch, ob. cit., p. 77.

acerca de las reacciones individuales o su entorno, sino a nuestro conocimiento de las instituciones y a la manera de vida que les da a sus actos sentido. Una regularidad en la uniformidad es la recurrencia constante de una misma clase de evento en la misma clase de ocasión, de tal forma que las declaraciones de uniformidad presuponen juicios acerca de identidad. Lo anterior se relaciona con reglas, lo cual permite afirmar que dos eventos que pueden considerarse cualitativamente similares desde el punto de vista de una regla se pueden considerar diferentes desde el punto de vista de otra. Lo anterior nos obliga a estudiar, si queremos avanzar en el tema relativo a cierto tipo de investigación, la naturaleza de la regla conforme a la cual los juicios de identidad son hechos en la misma. Esos juicios se nos hacen inteligibles sólo en relación a un modo de conducta humana gobernada por sus propias reglas.

Un tema esencial en el análisis que nos ocupa es lo relativo a las reglas, Winch habla de reglas que gobiernan la investigación social, es la diferencia que existe entre dichas reglas y las que se aplican a las ciencias naturales. En el caso del Derecho nos podemos preguntar cómo son esas reglas sociales particulares en la actividad jurídica. Para el científico social el entendimiento del fenómeno social es como el entendimiento del ingeniero de los sistemas mecánicos que él estudia.⁴⁷ Ciertamente que los paralelismos entre las ciencias sociales tampoco son fáciles de alcanzar, el asunto relativo a la actividad humana luce más complejo que los simples intentos de uniformización. Winch, citando al caso de la economía, manifiesta como ejemplo la preferencia por la Ciencia económica por el concepto técnico de liquidez el cual no es generalmente usado por el hombre de empresa en la conducción de sus negocios a diferencia del economista que quiere explicar la naturaleza y consecuencias de cierta clase de conducta empresarial.⁴⁸

A pesar del escepticismo que nos pueda generar las explicaciones sociales en el sentido de vincularlas con reglas, no podemos negar que para la Filosofía en general y la jurídica en particular, el entendimiento de la sociedad humana está íntimamente vinculado con las actividades del filósofo tal como lo señala enfáticamente Winch en su argumentación acerca de la Filosofía.

⁴⁷ Peter Winch, ob. cit., p. 82.

⁴⁸ Peter Winch, ob. cit., p. 83.

Un aspecto que no podemos dejar de lado y al que Winch da una gran atención es el relativo a la predicción en los estudios sociales. Todo ello se relaciona con lo anteriormente señalado acerca del hecho de que la conducta voluntaria es conducta para la cual existe una alternativa. Ello contrasta con las ciencias naturales, donde diferentes resultados no deben ser posibles, a menos que haya habido un fallo en errores del predictor atribuibles a data inadecuada, error de cálculo o una teoría defectuosa. Pero a pesar de las limitaciones de la predictibilidad en las ciencias sociales, en el Derecho a través del principio de la seguridad jurídica, se pretende adelantar la posible o posibles consecuencias jurídicas de una acción determinada. Por supuesto que el tema no es similar al de las ciencias naturales, pero, en todo caso, el Derecho como el resto de las ciencias sociales debe nutrirse de las expectativas existentes en el grupo social al cual va dirigido su esfuerzo de cohesión social.

No obstante lo comentado, Winch no es optimista con respecto a la utilización de los conceptos que llevan a la predictibilidad en las ciencias naturales, en las sociales. Algo similar sucede en el Derecho con la teoría de la causalidad. De cualquier forma, señala el profesor británico:

*Lo que en efecto estamos viendo, sin embargo, es que los conceptos centrales que pertenecen a nuestro entendimiento de las ciencias sociales son incompatibles con los conceptos centrales de la actividad de predicción científica. Cuando nosotros hablamos de la posibilidad de la predicción científica de los desarrollos sociales, literalmente no entendemos lo que estamos diciendo. No podemos entender eso, porque no tiene sentido.*⁴⁹

En ese esfuerzo de Winch por explicar lo que normalmente se piensa, de que los eventos sociales son incompatibles con los conceptos pertenecientes a las explicaciones científicas, se adentra en la revisión de las argumentaciones aportadas por Pareto y Weber. Pareto, tal como señala Winch, se aproxima a la sociología con un punto de vista científico. Sus conceptos tienen referencias científicas, es decir, explicaciones que están sujetas a teorías que caen bajo el paraguas del control de la observación y la experimentación. En función de lo ya indicado siguen un patrón estrictamente

⁴⁹ Peter Winch, ob. cit., p. 88.

lógico. Es lo que él llama una aproximación “lógico experimental”. Ese afán de Pareto de diferenciar lo lógico de lo ilógico lo lleva, por ejemplo, a señalar que la Ciencia en ella misma considerada es una forma de conducta lógica mientras que la religión no es lógica (en su sentido peyorativo). Lo anterior es criticado severamente por Winch.⁵⁰

El fallo atribuido por Winch a la diferencia planteada por Pareto entre lo que es lógico y no, se produce por su creencia en que la única manera de producir una teoría imparcial del trabajo de las sociedades humanas sólo se lograría asumiendo, por analogía, las prácticas de las ciencias naturales. Lo anterior presupone, sin ningún tipo de flexibilidad, que la técnica lógico-experimental precluye sobre cualquier otro tipo de actividad a la hora de aproximar a las ciencias sociales a las naturales. La posición de la Filosofía se encuentra debilitada frente a la Ciencia que “posee la llave a la realidad”.⁵¹

El tema es más complejo en las ciencias sociales de lo que parece ya que, como señala Winch, en la investigación de la sociedad humana, cuya naturaleza consiste en diferentes y competitivas formas de vida, cada una ofreciendo un diferente registro de la inteligibilidad de las cosas.

El otro tema que resalta Winch acerca de Pareto es el relativo a “residuos” (*residues*) y “derivaciones” (*derivations*). En efecto Pareto argumenta que una gran variedad de sociedades en diferentes períodos de la historia, han mostrado algo sorprendente, que es que cierto tipo de conducta ocurre una y otra vez sin grandes variaciones. Otras son más inestables y cambian constantemente en el tiempo, en este caso hay diferencia entre unas y otras sociedades. Él llama a los elementos constantes y recurrentes “residuos”, ello es lo que permanece cuando todo cambia. Por el contrario, los elementos variables son denominados por él “derivaciones”. Para Pareto este último término se refiere al hecho, descubierto empíricamente por él, de que muchas de las teorías que se ocupan de dicho término tratan de explicar por qué las personas actúan de esa manera. La derivación representa el trabajo de la mente para tratar de explicarla. Por eso es mucho más variable y refleja el juego de la imaginación. Las derivaciones son tan inestables y variables en comparación con los residuos que Pareto exige, con urgencia,

⁵⁰ Peter Winch, ob. cit., p. 95.

⁵¹ Peter Winch, ob. cit., p. 96.

que las teorías y las ideas que la gente asume como consecuencia de ellas, tienen poca influencia, para explicar, a través de las teorías, porque la gente actúa de una determinada manera. El tema se relaciona con el concepto de ideología en Marx y de racionalización en Freud. Pero aparte de ello permite a Pareto lograr encontrar puntos de referencia que sean comunes a diferentes sociedades lo cual permite la generalización requerida por la observación científica racional. Para Winch: *“That is, the claim that there are sociological uniformities goes hand in hand with the claim that human intelligence is much overrated as a real influence of social events”*.⁵² Pero como acertadamente menciona Winch, la tesis de Pareto relativa a la variabilidad de las derivaciones y la constancia de los residuos no constituye un reporte sencillo de los resultados de la observación, ella envuelve una falsa interpretación conceptual de esos resultados. Los elementos constantes y los variables no son distinguidos por observación sino más bien son el resultado de una abstracción (ilegítima).

Las ideas no pueden ser descontextualizadas ya que la relación contexto-idea es de carácter interno. Las ideas adquieren sentido de acuerdo al rol que juegan en el sistema al cual pertenecen.⁵³ Para Winch no tiene sentido tomar varios sistemas de ideas, encontrar un elemento en cada uno de ellos que se exprese de la misma forma verbal y pretender que se ha descubierto una idea que es común a todos los sistemas. Eso es como observar el uso de la noción de fuerza en el sistema mecánico de Aristóteles y Galileo y concluir que ambos usan la misma noción.⁵⁴ Para Winch el tema puede ser resumido así: Dos cosas pueden ser llamadas “lo mismo” o “diferente” sólo con referencia a una serie de criterios que establecen lo que puede considerarse como una diferencia relevante. Cuando las cosas son puramente físicas el criterio se basa en la voluntad del observador. Pero cuando lidiamos con cosas intelectuales o cualquier tipo de cosa social no es así. Para calificar algo como intelectual o social, como opuesto a lo físico, su carácter depende enteramente a que pertenecen, de alguna manera a un sistema de ideas o modo de vida. Es solamente con referencia a los criterios que gobiernan el sistema de ideas o modo de vida que podemos hablar de la existencia de

⁵² Peter Winch, ob. cit., p. 98.

⁵³ Peter Winch, ob. cit., p. 101.

⁵⁴ Peter Winch, ob. cit., p. 101.

eventos intelectuales o sociales. En definitiva, el investigador debe tomar en cuenta seriamente los criterios que se aplican para distinguir diferentes tipos de acciones e identificar el mismo tipo de acciones en el estudio que él hace dentro de la forma de vida correspondiente. Pareto, sosteniendo lo contrario, sin darse cuenta remueve, dentro del sujeto de su materia, precisamente aquello que le da interés sociológico, es decir, la corrección interna de la forma de vida. Para Pareto las actividades sociales (dentro de las cuales están las propias del Derecho), que él las incluye dentro de su concepto de “residuo” y dan una impresión no bien fundada, como señala Winch a una ilusión óptica basada en un malentendido conceptual.⁵⁵

Para Winch el total de las presuposiciones del procedimiento que utiliza Pareto es absurdo, ya que él piensa que es posible (tal como lo hace Durkheim en la primera regla del método sociológico), tratar a las proposiciones y a las teorías como hechos experimentales a la par con cualquier otro tipo de hecho. La declaración de Pareto, para Winch, es contradictoria, ya que un conjunto de fenómenos es visto desde afuera como hechos experimentales, pero no pueden al mismo tiempo, ser descritos como constitutivos de teorías o proposiciones. En tal sentido Pareto no ha llevado muy lejos su empirismo. En el fondo la discusión de Winch con respecto a Pareto, no deja de crearnos algún grado de incertidumbre con respecto a nuestro esfuerzo por tratar de entender a las llamadas ciencias sociales, que tienen su base más fuerte en el esfuerzo de la sociología, pero que extienden sus conclusiones a todas las ciencias sociales incluyendo al Derecho. Pero las dudas se generan a la hora de pretender aplicar, como en el caso de las ciencias naturales, lo que se nos presenta a nuestros sentidos. Hablamos muchas veces de movimientos y sonidos. Pero ello no es suficiente para lo que queremos lograr y la sociología recurre a la utilización en su argot, y en el psicológico, de la expresión “organismo”. Pero cómo explicar que los organismos, como opuestos a la gente común, no tienen proposiciones ni asumen teorías. No podemos, como Winch, llegar a otra conclusión que descubrir lo que se observa por los sociólogos –lo cual podrían hacer los juristas– en términos de nociones como proposición y teoría es, de antemano haberse inclinado por la posibilidad de aplicar un conjunto de conceptos incompatibles con el punto de vista de la experimentación externa característica de las ciencias

⁵⁵ Peter Winch, *ob. cit.*, pp. 101 y 102.

físicas y naturales. El tratar de asumir la experimentación externa por parte de las ciencias sociales representa una decisión no acorde con la necesidad que tienen de explicar los hechos que poseen significación social. Con lo que Winch parece concluir que el entendimiento de la sociedad no puede ser observacional y experimental en el sentido más amplio de la palabra. A fin de cuentas, no se puede renunciar, como pretendió Pareto, a las ideas y a la inteligencia humana para explicar la vida social. En el mundo de hoy ese es precisamente el gran reto de la inteligencia artificial a la hora de pretender explicar el entorno que nos rodea sin renunciar al mundo interior que percibe ese entorno.⁵⁶

Winch en su análisis continúa con Max Weber el cual en palabras de Raymond Aron “fue un espectador comprometido”. Tal como señala el autor que venimos comentando, Weber fue el que más ha dicho acerca del sentido particular en que la palabra “entender”, cuando se aplica, soporta los distintos modos de vida social. El término *verstehen* (comprensión) aportado por Weber da una idea clara acerca de su esfuerzo por realizar examen interpretativo o participativo de los fenómenos sociales. En el caso que nos ocupa, se trata de adquirir un entendimiento interpretativo del sentido de una conducta y dar una explicación causal de qué lleva a actuar de esa manera y cuáles son sus consecuencias.⁵⁷

Ciertamente que el tema se relaciona con el significado del carácter lógico de la palabra “entendimiento interpretativo”. ¿En qué consiste? Pareciera ser una técnica psicológica que permite ponerse en lugar del otro. En cierta forma, en mi opinión, nos recuerda a Smith en su *Teoría de los sentimientos morales* y más recientemente a Edith Stein. Sin embargo, Weber ha sido criticado por confundir una simple técnica para encuadrar hipótesis con el carácter lógico aportado por la evidencia de esas hipótesis. Así para Popper, citado por Winch, aunque nosotros podemos usar nuestro conocimiento de nuestro proceso mental para encuadrar (*framing*) hipótesis acerca del proceso similar de otras personas, esas hipótesis deben ser testeadas, es decir, sometidas al método de selección por eliminación. Ciertamente, en el fondo de la crítica a Weber está presente el riesgo de llegar a conclusiones por intuición. Pero como bien dice Winch, él (Weber)

⁵⁶ Peter Winch, ob. cit., pp. 103 y 104.

⁵⁷ Peter Winch, ob. cit., p. 104.

insistió mucho en que la mera intuición no es suficiente y debe ser testeada con una cuidadosa observación. Para Winch, si algo se puede decir contra Weber es que da un recuento equivocado del proceso de chequeo de la validez de las interpretaciones sociológicas sugeridas. Sus correcciones no parecen eliminar la crítica señalada entre otros por Popper y Ginsberg.⁵⁸ En tal sentido Weber nos proporciona una explicación que toma tres elementos que en nuestra opinión son básicos: a. Todas las interpretaciones requieren de algún grado de evidencia (en el caso de él es estadística); b. el sentido de una conducta no puede explicarse por una razón causal (como sucede con las ciencias naturales y, c) en todo caso no estamos logrando más que una hipótesis plausible.⁵⁹

En función de lo ya mencionado, Weber señala que la manera más apropiada de verificar las hipótesis es a través de leyes estadísticas basadas en la observación de lo que ocurre. Lo que acabamos de mencionar lo lleva al concepto de ley sociológica que es “una regularidad estadística que se corresponde con un sentido inteligible”. Para Winch podría cuestionarse la sugerencia de Weber de que su *Verstehen* es incompleto desde el punto de vista lógico y necesita ser complementado con las estadísticas. La compatibilidad de una interpretación con las estadísticas no prueba su validez. A fin de cuentas, la interpretación errónea de la forma de la actividad social parece afín a las afirmaciones erróneas de la Filosofía cuando trata sus temas.⁶⁰ Si utilizáramos el argumento en contrario podríamos decir que las soluciones correctas en Filosofía podrían serlo en las ciencias sociales. Creo que a esa reflexión quiere llevarnos Winch. Lo anterior es reforzado por el siguiente planteamiento de Winch: “... los sociólogos que malinterpretan una cultura ajena son como los filósofos que tienen dificultades con respecto al uso de sus propios conceptos”.⁶¹ Ello por supuesto no puede relevarnos de la obligación de considerar las diferencias. En tal sentido, las dificultades del filósofo surgen acerca de algo que le es familiar pero que no son capaces de verlo, por los momentos en su propia perspectiva. Las dificultades del sociólogo surgen acerca de algo que no les es familiar, no

⁵⁸ Peter Winch, ob. cit., pp. 104 y 105.

⁵⁹ Peter Winch, ob. cit., p. 105.

⁶⁰ Peter Winch, ob. cit., p. 106.

⁶¹ Peter Winch, ob. cit., p. 107.

tienen ninguna perspectiva deseable a aplicar. Lo anterior no constituye una desventaja absoluta en términos de que a veces hace las cosas más difíciles y otras veces más fáciles.

El análisis anterior se soporta en las elucidaciones de Wittgenstein que frecuentemente nos llama la atención con ciertas características de nuestros conceptos comparándolos con los de una sociedad imaginaria. Sin embargo, el tema central, tal como lo expone Winch, es en qué circunstancias uno puede decir que ha entendido una conducta. En el caso de Weber se refiere a nuestra habilidad para formular leyes estadísticas que nos permitan predecir, con alguna precisión, que van a hacer las personas en unas circunstancias dadas. En línea con eso se encuentra todo un esfuerzo por intentar definir el “rol social” en términos de probabilidad (chance) de acciones de un tipo determinado en ciertas circunstancias.⁶²

Al final, todo el esfuerzo realizado por Weber y el análisis de Wittgenstein, no nos llevan a establecer el sentido (*point or meaning*) de qué hacemos o decimos. Este concepto (*point or meaning*) se encuentra lejos del mundo de las estadísticas y las leyes causales, para estar más cerca del reino del discurso y de las relaciones internas que unen parte del discurso. La noción de sentido (*meaning*) debe ser cuidadosamente distinguida de la de función, en su cuasi-causal sentido, tal como lo usa la sociología y la antropología.⁶³ Al final de cuentas, luego del viaje recientemente descrito de Winch acerca de una parte de la obra de Weber, me pregunto si los problemas del jurista se refieren o no a cosas que le son familiares pero que pueden verse desde diferentes perspectivas. La respuesta a lo anterior, que creo que es positiva, nos coloca más del lado del filósofo que del sociólogo (que ciertamente quiere convertir su disciplina en una ciencia).

En otro orden de ideas, Winch concluye sus comentarios acerca de Weber refiriéndose a la diferenciación que él hace con respecto a la conducta que es meramente significativa y a aquella que es tanto significativa como social.⁶⁴ Para Winch la distinción weberiana es incompatible con las

⁶² Peter Winch, ob. cit., p. 107 y 108.

⁶³ Peter Winch, ob. cit., p. 108.

⁶⁴ Peter Winch, ob. cit., p. 109.

Sabemos que Max Weber se ocupó, influenciado por sus estudios de Nietzsche, si la Ciencia en sí misma puede especificar los fines de la acción. Ver Vittorio Hosle, *A Short History of German Philosophy*, Princeton University Press, Princeton, 2017, p 169

ideas expuestas por él por cuanto toda conducta significativa debe ser social, desde que ella es significativa sólo si es gobernada por reglas, y las reglas presuponen un marco social. Pero la línea desarrollada por el gran sociólogo alemán parece no llegar, a pesar de la profundidad de su razonamiento, a feliz fin. En efecto, Weber trata de mostrar dos hechos claves en el desarrollo de su pensamiento sobre este tema: primero que no hay dificultades lógicas en suponer que un hombre es capaz de seguir reglas de conducta abstrayéndose de cualquier tipo de contexto social; y segundo que no existe diferencia lógica entre la técnica de manipulación de objetos naturales como los manejos con máquinas en orden de lograr un fin y la manipulación de seres humanos, tal como él lo sugiere, que hace el dueño de una fábrica con sus empleados. El punto clave, a pesar de la contrariedad que nos podría producir la “manipulación” en el ejemplo señalado, es que en un caso “eventos de conciencia” entran en la cadena causal y en el otro caso no. Pero entre ambos casos, el de los eventos de conciencia y el natural, no hay diferencias lógicas. Los eventos de conciencia sólo difieren empíricamente de otro tipo de evento. Como vemos Weber trata de unificar el criterio científico a través de una causalidad que tiene su origen en dos tipos diferentes de eventos, ignorando lo señalado por Winch, para quien el contexto humano siguiendo reglas no puede ser combinado con un contexto de leyes causales de la manera pretendida por Weber, sin crear serias dificultades.

Lo anterior para Winch supone que Weber falla a la hora de inferir que el tipo de ley que los sociólogos formulan para explicar la conducta humana es desde el punto de vista lógico en nada diferente del usado por los científicos naturales.⁶⁵ El mismo ejemplo aportado por Weber parece no tomar en cuenta lo que para él parece inevitable, ser ignorado en mi opinión, que está dejando atrás una apropiada interpretación que ayude a entender la situación. Corre el gran maestro alemán el riesgo de dejarse llevar por una externalización en la descripción de los eventos, que si bien puede ser útil en ciertos casos, deja de lado las relaciones entre las personas, las cuales existen solamente a través de ideas y similarmente esas ideas existen sólo en las relaciones entre las personas.

Si mantenemos siempre presente la necesidad para el científico social de entender por qué actuamos de una determinada manera y cuál es

⁶⁵ Peter Winch, ob. cit., p. 109.

la relación de ello con la sociedad creo que podemos tener en Winch, un comentario que ilustra esta situación: los conceptos en función de los cuales nosotros entendemos nuestro proceso mental y nuestra conducta deben ser aprendidos y consecuentemente deben ser socialmente establecidos, tanto así, como los conceptos en términos de los cuales nosotros entendemos la conducta de otras personas.⁶⁶

Quisiera hacer un paréntesis en el desarrollo de nuestros comentarios acerca de Winch para relacionarlos con lo señalado por Maribel Narváez Mora en su obra ya citada. En tal sentido la profesora Narváez nos aporta unas matizaciones importantes a lo que venimos señalando cuando en el capítulo VI de su obra se refiere a “Algunos elementos contextuales del Positivismo hartiano”. En el punto 2 del capítulo indicado, hace referencia a la obra de Winch para la comprensión del trabajo de Hart en lo relativo a su noción general de regla social. Luego de reconocer el impacto de la obra de Winch en el cambio epistemológico, en lo que se refiere a la comprensión del comportamiento humano, señala la profesora Narváez:

Winch cuestionó la posibilidad de adquirir dicho tipo de comprensión sin llevar a cabo modificaciones metodológicas, y con ello revisó también el papel que la Filosofía puede jugar en el diseño de un marco teórico para las ciencias sociales. Esta revisión está directamente relacionada con la propuesta de abandono del monismo metodológico con relación a las ciencias sociales, intentando salvar algunos problemas del dualismo. Todo ello afecta directamente a aquellos estudios iusteóricos para los que, como ocurre desde el punto de vista del positivismo jurídico, el Derecho se considera un fenómeno social más.

La necesidad de entender al Derecho como una práctica social rodeada de una complejidad que le es propia, tal como ha sido revelado en estudios como por ejemplo los de Bruno Latour, exige, como correctamente señala la profesora Narváez, que se acuda a la perspectiva que aportan las ciencias sociales. En tal sentido entramos en algunos de los puntos señalados por Winch y resaltados por la profesora española:

En otras palabras, se requiere determinar si el comportamiento humano individual y colectivo difiere lo suficiente como fenómeno de, por

⁶⁶ Peter Winch, ob. cit., p. 112.

*ejemplo, la vida de una célula o un organismo o del movimiento de los planetas y constelaciones. Cuando la diferencia ha sido estimada menor se ha aplicado al estudio de las sociedades la metodología de las ciencias naturales, concebidas por lo general en la forma del positivismo empirista. Por el contrario, cuando el hiato entre los fenómenos se considera insalvable, la metodología del estudio se articula de otra forma.*⁶⁷

En relación con Hart señala la profesora Narváez Mora:

*Cuando Hart acudió... a contemplar la práctica jurídica, elaboró su noción general de regla social... El enfoque de su construcción estaba orientado entre otras cosas, a poner de manifiesto que tener en cuenta tan solo elementos predictivos en el comportamiento social excluía la posibilidad de comprender dicho comportamiento. También la objeción de prestar atención sólo al aspecto predictivo era alegada por Weber, al manifestar de la verstehen requería de la significatividad, pero Winch añadió el componente social con el objeto de que la significatividad no fuese subjetiva... La significatividad era subjetiva cuando la diferencia entre comprender fenómenos naturales y comprender fenómenos sociales se hacía recaer sobre un "inner sense". Desde el momento en que la comprensión de nuestro propio comportamiento requiere del aprendizaje en sociedad, tanto la correcta comprensión como la correcta descripción de lo comprendido depende de criterios públicos y, en ello, es en lo único que consiste su objetividad.*⁶⁸

En la última parte de su obra Winch trata de precisar la idea de conceptos y acciones. Ya habíamos visto algo en el énfasis que pone en las ideas que son frecuentemente ignoradas en el positivismo naturalista. Para él "las relaciones sociales entre los hombres y las ideas que las acciones de los mismos encarnan, es realmente la misma cosa considerada desde diferentes puntos de vista". En este tema para Winch luce esencial entender qué pasa cuando las ideas cambian. Es decir, cuando nuevas ideas entran dentro del lenguaje y las viejas salen. A través de ejemplos, algunos tomados de las ciencias naturales, el autor que comentamos trata de mostrarnos cómo una nueva manera de ranquear a una idea nos lleva a un nuevo conjunto (set) de relaciones sociales. De igual manera sucede lo

⁶⁷ Maribel Narváez Mora, ob. cit., pp. 217 y 218.

⁶⁸ Maribel Narváez Mora, ob. cit., pp. 223 y 224.

mismo con la extinción de la manera de hablar. En opinión de Winch para dar una explicación del sentido de una palabra debemos describir cómo es usada y describir cómo es usada nos lleva a describir el tipo de relación social dentro de la cual ella entra. Las relaciones entre los hombres sólo existen, para Winch, en y a través de ideas, entonces, desde que las relaciones entre ideas son relaciones internas, las relaciones sociales deben ser consideradas también como una especie de relación interna. En este aspecto Winch difiere (entra en conflicto según él) con el principio ampliamente aceptado de Hume que señala “There is no object, which implies the existence of any other if we consider these objects in themselves, and never look beyond the ideas which we form of them”. La afirmación anterior relacionada en Hume con la inferencia que sacamos de causa a efecto, lleva a Winch a afirmar que Hume trata de aplicar a las acciones humanas y a la vida social también lo que se aplica a los fenómenos de la naturaleza.⁶⁹ Winch considera que Hume pasa por alto que la idea que uno se hace con respecto a un objeto, justamente no consiste de elementos extraídos de nuestra observación de ese objeto aislado, ya que incluye la idea de conexión de ese objeto con otros. Como bien ejemplifica Winch no es lo mismo tratar de comparar la acción del hombre como consecuencia de la noción de obediencia ante una orden, que la relación entre un trueno y una tormenta eléctrica.

Para no extendernos mucho en la explicación de Winch debemos señalar que los conceptos son intrínsecos al acto de obediencia, mientras que no lo son al acto natural de un trueno y una tormenta eléctrica. En efecto existen tormentas eléctricas y truenos mucho antes de que los seres humanos se formaran conceptos acerca de ellos. Pero no tiene sentido emitir una orden y obedecerla (como sucede frecuentemente en el Derecho) si no tenemos el concepto de orden y obediencia. Un acto de obediencia, en sí mismo, contiene como elemento esencial, el reconocimiento de que antes hubo una orden. Pero no tiene ningún sentido suponer que el ruido de un trueno contiene ningún tipo de reconocimiento de que antes hubo una tormenta eléctrica; es nuestro reconocimiento del sonido, en vez del sonido como tal, el que contiene ese reconocimiento de lo que sucedió antes.⁷⁰

Para Winch es clave considerar que las relaciones sociales son internas con la afirmación de que la mutua interacción, entre los hombres, encarna

⁶⁹ Peter Winch, ob. cit., pp. 113 a 115.

⁷⁰ Peter Winch, ob. cit., pp. 116 y 117.

ideas, lo cual sugiere que la interacción social puede ser más provechosa, comparando el intercambio de ideas en una conversación que la interacción de fuerzas en un sistema físico. Ciertamente que las ideas se intercambian a través del uso del lenguaje (las palabras) lo cual quiere decir que no haya ninguna duda en el sentido y uso que le demos a las palabras. En estos días con el tema de Ucrania y el mensaje del presidente de los Estados Unidos al Congreso, un periodista del New York Times, señalaba que las ideas del presidente eran buenas pero las palabras utilizadas para transmitir las no. En el Derecho no bastan las ideas hay que exponerlas formalmente de la manera adecuada a través de los medios que él utiliza, pero, además –lo cual supone una dificultad adicional– deben ser justificadas lo cual crea un lazo indestructible entre lo moral y lo jurídico.

Por supuesto que Winch está consciente de los riesgos de sobre intelectualizar la vida social a través de una conducta(s) que exprese(n) ideas discursivas, ideas que además tienen sencillas expresiones lingüísticas. Lo cierto es que el uso del lenguaje está íntimamente e inseparablemente unido con otras actividades que no expresan ideas discursivas, que es posible hablar de una conducta no-lingüística que también expresa ideas discursivas. Winch menciona una historia de Buda que en el clima de una discusión filosófica... tomó una flor entre sus manos, la miró; y cuando uno de sus discípulos sonrió, el maestro le dijo: “Tú me entendiste”.⁷¹

La Historia y la Sociología han tratado de levantar casos en los cuales la relación entre los combatientes no es ni remotamente intelectual, sino puramente de lucha por la supervivencia física. Pero aún en estos casos no podemos prescindir de las relaciones personales. Creo que los recientes acontecimientos de Ucrania han mostrado que estamos hablando de temas mucho más profundos que su supervivencia física lo cual no es, por supuesto, desdeñable bajo ningún punto de vista.

En todo caso, como señala Winch, la guerra humana, igual que otras actividades humanas es gobernada por convenciones, y cuando uno lidia con convenciones, uno está lidiando con relaciones internas.⁷²

Para el autor *in comento* Collingwood está en lo correcto cuando señala que la manera de entender los eventos en la historia humana, mismo

⁷¹ Peter Winch, ob. cit., pp. 120 y 121.

⁷² Peter Winch, ob. cit., pp. 121 a 123.

aquellos que naturalmente no pueden ser representados como conflictos entre o desarrollos de ideas discursivas, son más claramente análogos con la manera en la cual nosotros entendemos expresiones de ideas más que la manera en que entendemos procesos físicos.⁷³

Finalmente, Winch nos aporta una conclusión (*Concluding Remark*) que nos lleva a una reflexión con respecto al rol de la Filosofía dentro de los estudios sociales (incluyendo al Derecho, aunque no lo menciona expresamente) frente a una metodología (que puede ser necesaria) que parece separar a todas aquellas disciplinas que se ocupan de la actividad humana desarrollada de forma social de la cual la conducta humana es una expresión que juega un papel preponderante. Permítanme reproducir el texto en su idioma original:

I have no attempt, in this book, to considerer the undubted differences which exist between particular kinds of social study, such a sociology, political theory, economics, and so on. I have wanted rather to bring out certain features of the notion of a social study as such. I do no think that individual methodological differences, important as they may be within their own context, can affect the broad outlines of what I have tried to say. For this belongs to philosophy rather than to what is commonly understood by the term methodology.⁷⁴

Creo que la conclusión de Winch nos aproxima de dos formas diferentes a las ciencias sociales: por un lado, elimina las diferencias metodológicas que tradicionalmente nos han separado (lo cual no quiere decir que no existan) y por el otro nos hace recurrir a toda una fuente común que es la Filosofía, es decir la sabiduría perenne.⁷⁵

⁷³ Peter Winch, ob. cit., p. 123.

⁷⁴ Peter Winch, ob. cit., p. 127.

⁷⁵ Parte de lo que representa para el Derecho lo que venimos señalando en el presente trabajo es matizado con gran detalle por la profesora Maribel Narváez la cual realizó comentarios valiosos de la obra de Winch. En tal sentido señala: “Las consideraciones sobre el método de las ciencias sociales nos pueden llevar a decir que ese es el modelo adecuado para el conocimiento de la práctica social reglada. No obstante, debe tenerse en cuenta que el ámbito para el conocimiento del Derecho, como sub-conjunto específico –que no compartimiento– en el seno de las prácticas sociales regladas, podría ser la Ciencia jurídica, y en ese caso, el estatus que cognoscitivamente tendría esta actividad sería diferente... dado el carácter de la regla de reconocimiento, su estudio podría hacerse como regla social en el marco y con los métodos de las ciencias sociales. Pero también, desde la Ciencia jurídica, a través

BIBLIOGRAFÍA

- CALDERA, Rafael Tomás, *Misterio de lo real. Vocación al amor*, Universidad Monteávila, Caracas, 2016.
- GAITA, Raimond, “Introduction”, *The Idea of a Social Science and its Relation to Philosophy*, Routledge Classics, Londres y New York, 2008.
- HART H.L.A., *El concepto de Derecho*, traducción de Genaro Carrió, Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 2004.
- HOSLE, Vittorio, *A Short History of German Philosophy*, Princeton University Press, Princeton, 2017.
- LACEY, Nicole, *A Life of H.L.A. Hart. The Nightmare and the Noble Dream*, Oxford University Press, Oxford, 2004.
- NARVÁEZ MORA, Maribel, *Wittgenstein y la teoría del Derecho. Una senda para el convencionalismo jurídico*. Marcial Pons, Madrid, 2004.
- RODRÍGUEZ BERRIZBEITIA, Julio, *Adolf Reinach o un esfuerzo por entender al Derecho de los filósofos*, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Estudios, N° 116, Caracas 2019.
- RODRÍGUEZ BERRIZBEITIA, Julio, *Los llamados “actos intencionales” en la consideración del filósofo de hoy*, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, y Tecni Ciencia Libros, Serie Estudios N° 112, Caracas, 2017.
- RODRÍGUEZ BERRIZBEITIA, Julio, *Los títulos abstractos. Como un ejemplo de la aplicación del procedimiento de simplificación analítica del presupuesto de hecho*, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Estudios, N° 109, Caracas, 2014.
- WINCH, Peter, *The Idea of a Social Science and Its Relation to Philosophy*, con una introducción de Raimond Gaita, Routledge Classics, Londres y New York, 2008.

de la llamada “teoría de las fuentes del Derecho”. La diferencia entre uno u otro tipo de actividad es enorme. En un caso, el objetivo sería adquirir conocimiento sobre el comportamiento humano (social e individual), en el otro, se daría por presupuesta toda la práctica jurídica y se construirían afirmaciones internas de validez. Ello no constituye una división entre sujetos, de manera que, por un lado, tengamos dogmáticos del Derecho, por el otro, sociólogos y por último teóricos del Derecho, que dan cuenta de la distinta actividad de los dos primeros grupos. Por lo tanto, a la hora de utilizar enunciados que representan actos lingüísticos de unos u otros sujetos, no hay que pensar en un grupo humano individualizado por una actividad profesional, a los que, posteriormente, se les adscribe un tipo de actos lingüísticos”. Maribel Narvárez Mora, ob. cit., p. 224.